



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



*ZAPZUECA*

Einstein • Chaplin • Edith Piaf • Erika J. Rivera • Francisco Iraizós • Néstor Taboada • Elisa Prieto  
Adam Zagajewski • Teresa Rodríguez • Garcilaso de la Vega • El Duende • Ignacio Prudencio

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 642 Oruro, domingo 31 de diciembre de 2017





Pintura 2017  
Técnica pyrografía sobre cartón 20 x 30  
Ernesto Zarzuela

### Einstein y Chaplin

En enero de 1931, durante una visita de Albert Einstein a Los Ángeles, el actor Charles Chaplin invitó al científico al estreno de su película *Luces de la Ciudad* (City Lights), donde concurrieron alrededor de 25.000 espectadores. De su parte, Einstein había confesado que a la única persona que realmente esperaba conocer era Charles Chaplin, a quien admiraba demasiado.

Ni bien llegaron al lugar del estreno, las personalidades más importantes de la época a pesar de sus actividades muy distintas, fueron impresionantemente aclamadas por los presentes. Entonces surgió el siguiente diálogo entre los ovacionados:

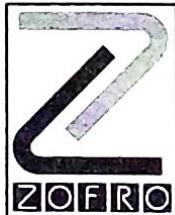
**Einstein:** *Lo que más admiro de su arte es que usted no dice una sola palabra y sin embargo todo el mundo lo entiende.*

**Chaplin:** *Cierto. Pero su gloria es aún mayor. El mundo entero lo admira cuando nadie entiende una sola palabra de lo que dice.*



el duende  
director: luis urquiza m.  
consejo editor: benjamín chívez c.  
erásmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
cajilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquiza@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria  
de publicación con colaboraciones no solicitadas;  
tampoco comparte necesariamente las ideas  
expresadas por sus autores.*

## Non, je ne regrette rien

(*¡No! No me arrepiento de nada!*)



¡No! Nada de nada,  
¡No! No lamento nada,  
Ni el bien que me han hecho,  
Ni el mal,  
¡Todo eso me da igual!

¡No! Nada de nada,  
¡No! No lamento nada,  
Está pagado, barrido, olvidado...  
¡Me importa un bledo el pasado!

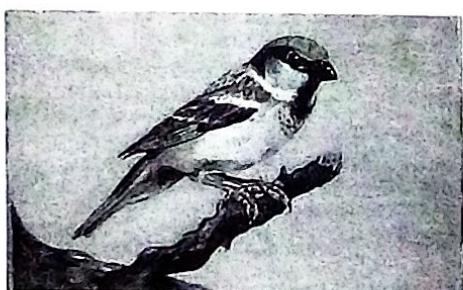
Con mis recuerdos  
He encendido el fuego,  
Mis penas, mis placeres...  
¡Ya no los necesito!

Barridos los amores  
Y todos sus temblores,  
Barridos para siempre,  
Vuelvo a empezar de cero.

¡No! Nada de nada,  
¡No! No lamento nada,  
Ni el bien que me han hecho,  
Ni el mal,  
¡Todo eso me da igual!

¡No! nada de nada,  
¡No! no lamento nada,  
Porque mi vida,  
Porque mis alegrías,  
¡Hoy comienzan contigo!

"No me arrepiento de nada" es una canción francesa compuesta en 1956, y estrenada por la cantante Édith Piaf el 10 de noviembre de 1960. La letra creada para ella, pertenece a Michel Vucaïre, quien quiso resumir en la canción la difícil existencia que tuvo la extraordinaria artista. La música pertenece a Charles Dumont. Édith Piaf, cuyo nombre real fue Édith Giovanna Gassion (Francia, 1915 - 1963) es una de las cantantes francesas más célebres del siglo XX. Por su voz también fue conocida como "La Môme Piaf" (Pequeña gorrión).



# El pensamiento liberal-democrático en las ciencias sociales bolivianas

Erika J. Rivera

## Segunda y última parte

Las reflexiones críticas de Fernando Molina, situadas en la historia de las ideas, van más allá del nivel periodístico. Tiene un arco histórico muy grande, más de 160 años y extrae sus conclusiones de una masa de conocimientos y datos sociológicos y poliológicos. El autor se pliega a las tesis de Roberto Lasserna sobre el rentismo como forma principal de interactuar con la naturaleza y sus recursos naturales en territorio boliviano. En el campo político e institucional el rentismo tiende a subvalorar la democracia representativa y a sobrevalorar formas inmediatas de gobierno como el caudillismo. La inclinación a sobrevalorar la retórica política se manifiesta también en la aprobación de leyes inaplicables y en la fundación de instituciones inoperantes. Esta filosofía profundamente anti-institucional, se debe según Molina, a que profesamos "la fe equivocada". En su libro *¿Por qué Bolivia es subdesarrollada?* (La Paz 2013), Fernando Molina afirma que en lugar de creer en las instituciones, los bolivianos creemos en los hombres providenciales, en las medidas revolucionarias y en las novedades de todo tipo, mientras al mismo tiempo nos importan poco el trabajo duro y constante y el estudio serio. Estamos frente a una tendencia general colectivista, caudillista y *pseudo-religiosa*, que nos impide pensar por cuenta propia y establecer el Estado de derecho.

Molina postula la tesis de que "la verdadera vocación de los bolivianos ha sido y es la política". De acuerdo a este autor, en todas las otras áreas de las actividades humanas hemos sido prudentes y hasta mediocres, pero en el campo de lo político hemos tenido personajes, valores y actitudes totalmente fuera de lo normal. En el área política es donde hemos mostrado nuestra capacidad de sacrificio, nuestra disciplina y abnegación, pero también nuestra megalomanía y exageración. Con varios ejemplos históricos Molina nos dice que los políticos bolivianos han estado a menudo muy cerca del melodrama, el teatro y la mala literatura, porque no saben evitar racionalmente los riesgos. La consecuencia: "La historia boliviana es brava". La razón fundamental para toda actuación política (y para el sentido común general) sería la estructura básicamente rentista de la sociedad boliviana y su consecuencia más importante: la empleomanía, el vivir del Estado. Para que ello sea exitoso es indispensable una buena relación con las altas esferas del aparato gubernamental y para ello, a su vez, es indispensable hacer política. Estos elementos, de acuerdo a Molina, se mantienen totalmente incólumes hasta hoy: una buena pega depende de un buen contacto político. La política se convierte en nuestro destino.

En este contexto hay que referir y criticar el libro de Fernando Molina: *Critica de las ideas políticas de la nueva izquierda boliviana* (La Paz 2003), que analiza las ideas políticas de la entonces nueva izquierda boliviana. Molina critica la producción teórica de la nueva izquierda boliviana, compuesta, entre otros grupos, por la asociación *Comuna* que publicaba la revista *Autodeterminación*.

El autor califica a la producción de este grupo como una "crítica ensimismada", porque postula una verdad como si fuera universalmente válida, pero sin emprender un debate racional con otras posiciones políticas-filosóficas. Molina analiza sobre todo la concepción de democracia de este grupo, que usó la denominación de "maldita democracia" para calificar el orden socio-político reinante hasta comienzos de 2006. Por otro lado Molina critica la reducción de la democracia a un mero sistema de reglas de juego (la democracia formal), a la cual el grupo *Comuna* habría limitado todo régimen liberal-democrático. Molina muestra la falacia de toda aquella construcción teórica de la izquierda que limita la democracia a meros mecanismos

único, que sería la personificación de la democracia directa y popular fomentada por el grupo *Comuna*.

Molina expone que la llamada democracia formal es la base indispensable de toda forma de democracia. Esta democracia mínima procedural resulta entonces el fundamento de todo proceso efectivo de democratización a largo plazo, aunque la izquierda nunca lo ha considerado así. Molina critica la posición de René Zavaleta Mercado, quien comprende por democracia la llamada "autodeterminación de las masas", proceso que no puede ser controlado por instancias objetivas y que tiende a ser manipulado por partidos y sobre todo por jefaturas inescrupulosas que dicen representar los intereses populares. Siguen-

del muro de Berlín y otros acontecimientos negativos para el socialismo bajo la perspectiva de sus consecuencias en Bolivia. Según él, tres grandes efectos habrían tenido la mencionada caída y el colapso del sistema socialista mundial:

(1) La violencia política dejó de ser vista positivamente como una necesidad histórica. Es decir indirectamente se fortalecieron factores políticos como las elecciones, las estrategias de alianzas con otros grupos disidentes y la propaganda pacífica. "La desaparición de la Unión Soviética (25 de diciembre de 1991) probó que ninguna causa puede justificar los millones de muertos y los crímenes que en el pasado se solían considerar como el peaje exigido para lograr el avance histórico". (Molina en su ensayo: "La caída del muro de Berlín en Bolivia" de 2015).

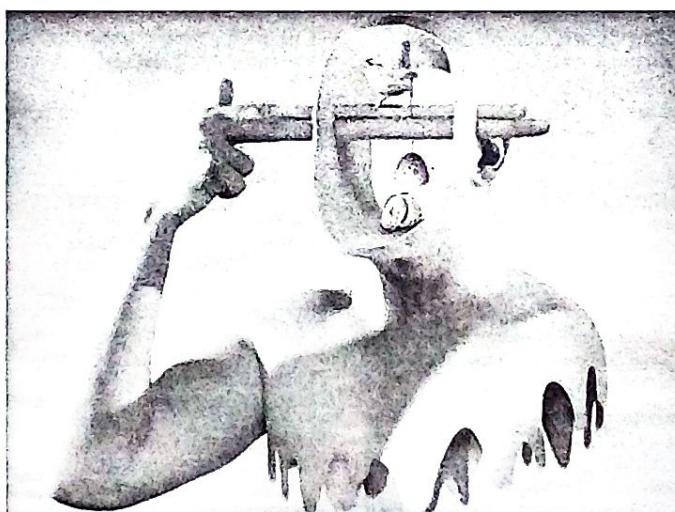
(2) La misma caída del muro diluyó el atractivo de fenómenos autoritarios y tendencias totalitarias en el ejercicio del poder. Molina considera que desde entonces el atractivo de la dictadura del proletariado, el partido único, la disciplina en el interior del mismo y otros fenómenos afines dejaron de tener un cariz positivo entre las masas militantes izquierdistas en Bolivia. "En suma: el totalitarismo se convierte en sinónimo de lo detestable. La sociedad busca caminos que la alejen de él, tales como la libertad de pensamiento, la descentralización del Estado y la exaltación del individuo".

(3) La caída del muro de Berlín produjo también en Bolivia la decadencia teórica del concepto de clase y, al mismo tiempo, el debilitamiento de teorías económicas. También en Bolivia la clase obrera tradicional, sobre todo los mineros, perdieron la centralidad que la teoría marxista les atribuía. La dependencia de la superestructura cultural y política con respecto a la base económica se resquebrajó totalmente.

Por todo lo expuesto: la caída del muro de Berlín es el símbolo de la declinación del marxismo militante clásico. A partir de entonces en muchos sectores políticos bolivianos se afianzan como positivos los valores de orientación liberal-democráticos como los derechos humanos, la democracia pluralista, el valor de las elecciones abiertas y plurales y la diversidad cultural, todos ellos fenómenos que ya no son vistos como meros instrumentos para la toma del poder. En consecuencia todo esto lleva a disolver el valor supremo de la revolución radical y a instaurar como normativa la concepción positiva de reformas lentes, conseguidas democráticamente. Molina concluye que la democracia ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin.

Fin

Erika J. Rivera. La Paz.  
Escritora. Abogada



formales y que cree, al mismo tiempo, que la genuina democracia consiste en el ejercicio del poder por las masas populares sin ningún sistema de mediación institucional. Molina, como otros autores de la tendencia liberal, señala que las sociedades urbanas modernas, debido principalmente a su magnitud física, requieren de sistemas de intermediación entre la masa popular ciudadana y el gobierno y que esta intermediación debe realizarse mediante instituciones representativas, sólidas, transparentes y permanentes, para lo que hay que asegurar procesos electorales limpios y competitivos por un lado, y una mentalidad abierta y no autoritaria, por otro.

Fernando Molina admite que la democracia liberal está restringida al ámbito político y no toca el económico, pero, según él, esta limitación es razonable porque en el ámbito político se pueden decidir las orientaciones económicas de largo plazo. Pone como ejemplo el caso de Rusia y del Oriente europeo, donde la introducción de la llamada democracia representativa de tipo liberal aparece como el mal menor porque todos los otros experimentos sociales han resultado peores, generando carencias insoportables. Molina señala el peligro real de la instauración de regímenes totalitarios cuando la izquierda toma el poder e introduce un régimen de partido

do a Karl Popper, Molina dice que la mejor forma de hacer política consiste en pequeños cambios progresivos y parciales, cambios que pueden ser controlados democráticamente en todas las etapas de su ejecución y que pueden ser igualmente modificados, porque no existe una ley histórica obligatoria que garantice el éxito de políticas izquierdistas. La nueva izquierda, según Molina, muestra una aversión a las instituciones democráticas, siguiendo así una tradición que proviene de la izquierda jacobina francesa del siglo XVIII. Esta tradición maximalista sería continuada por el grupo *Comuna*, el cual profesaría un claro determinismo económico y político. Molina rechaza la fuerte inclinación de la izquierda radical a favor del "poder popular directo" que no habría dado ningún resultado positivo a largo plazo, como es la evidencia de todos los experimentos socialistas a partir de 1917. La tendencia a contraponer una "democracia sustancial" a una democracia pretendidamente formal encubre, según Molina, la determinación izquierdista de hablar en nombre de los sectores populares y decidir a nombre de ellos las políticas públicas de largo plazo. La historia nos mostraría que esto funciona bien y con la satisfacción del pueblo en el plano de la teoría. Esto se podría comprobar, según Molina, observando los efectos de la caída

Oruro, domingo 31 de diciembre de 2017

## El modernismo en América

Francisco Iraizós

Si alguien me dijera que ha visto florecer orquídeas en la meseta de los Andes, no me costaría poco trabajo lo creerlo; pero como, después de todo, la noción de que ciertas plantas sólo pueden criarse en determinadas condiciones de terreno, humedad y temperatura, es noción moderna y no está bastante asimilada a mi organismo para ser inseparable de mi pensamiento, llegaría tal vez a admitir que aquellos caprichos vegetales arraigan a doce mil pies sobre el nivel del mar, en medio de una atmósfera rarefacta y en un suelo barrido por los vientos de las dos cordilleras.

Otra sería mi respuesta si oyera contar que las orquídeas producidas por la meseta de los Andes, son flores regulares, de pétalos simétricos rodeados del respectivo cáliz. Diría entonces que el autor del cuento no sabe lo que son orquídeas.

Tal es, aproximadamente, la serie de impresiones que debe de haber en el lector de un periodista salvadoreño, al revelarle éste la existencia del "modernismo americano"; al hacerle entrever el cenáculo de los nuevos apóstoles, que no forman docena sino legión, y al abrumarle con la noticia, copiada de Clarín, de que la reciente familia permanece en las regiones de lo etéreo, de lo azul.

Modernistas en América, es decir "deca-dentes" en una tierra que conserva aún el olor de la naturaleza; "místicos" en un ambiente agitado por los ecos de la Enciclopedia; "parnasianos" en las colonias intelectuales de Byron y Musset; "estetas" en el coro que canta himnos a la obra de Edison, el artesano; "diabólicos" en la escuela donde se enseña a conocer al demonio por el catecismo del pa-

dre Astele: eso no se concibe ni con la mejor voluntad del mundo!

Y luego, si se recuerda las particularidades que sirven de substratum psicológico a la expresión neoliteraria de Europa, como, por ejemplo, la nostalgia de lo desconocido, el cansancio de la realidad, el odio a la canalla, los refinamientos del sadismo y del pasivismo, se las busca inútilmente en el espíritu americano, que tiene a su patria por la mejor de las patrias posibles, y se ríe de Schopenhauer, y se sabe de memoria el código de la igualdad republicana, y practica el amor troglodita ni más ni menos que cuando le sorprendieron los conquistadores.

Ante esta predisposición social y este medio físico, tan abiertamente inhospitalarios, era preciso atribuir a un prodigo la presencia del extraño viajero; pero el prodigo está realizado: hay modernistas en esta América virgen... de modernismo.

Será prudente calificarlos modernistas, con beneficio de inventario. Algunos de ellos, que pregona sus vicios finiseculares, no es más que un tardío imitador de Anacreonte; el otro, que cree descubrir dolores inauditos, remeda, sin saberlo, la "desesperación de los románticos"; hay quien fulmina maldiciones contra los tiranos como en los buenos tiempos de Demóstenes y Víctor Hugo, igualmente pasados de moda; y quien dedica sus horas de ocio a buscar voces en los diccionarios, para agruparlas según el método de los maestros que no emplean ninguno.

El resto se entrega a lo menos seria de las ocupaciones: la de perseguir maníposas literarias.



El texto fue publicado en "La Revista de Bolivia", año I, nº 8, Sucre, 6 de Marzo de 1898 por el periodista, polígrafo y crítico literario Francisco Iraizós, cuyos artículos aparecieron en diversos medios impresos del país entre 1890 y 1900. Con referencia a su obra, Carlos Medinaceli, en su libro "La prosa novecentista en Bolivia" (1967) afirma lo que sigue:

Este de Iraizós es una de las mejores "páginas de crítica" que se ha escrito en Bolivia. Era casi desconocida, permanecía olvidada en las páginas ya amarillentas de "La Revista de Bolivia", hasta que, en 1940, tuve el gusto de hacerla conocer, con una nota sobre Iraizós, que publiqué —sin firma— en la revista "Kollasuyo", año II, nº 15, marzo, 1940.

Don Francisco Iraizós, al revés de la generalidad de los escritores bolivianos, que se dan a una abundante y desordenada producción antes de haber pasado por las severas disciplinas "humanistas", era esto último, un "disciplinado" y "avizado" humanista, rara avis, en Bolivia. Filólogo, dominaba el griego y el latín. Escríbía el castellano, desde luego, con "conciencia" de su correcto manejo. Por ello mismo, ha producido muy poco y viene a resultar exacta aquella paradoja que se le atribuye a Franz Tamayo: "Considero a Iraizós como al mejor escritor boliviano; sólo que no escribe".

El colector de esta Antología, por mucho que ha explorado en pos de su valiosa producción, como los diligentes aimaras buscan pepitas de oro entre las turbias arenas del río de "Chuquigao", sólo ha podido dar con esta prosa sobre el Modernismo en América, su sabrosa y oportuna requisitoria a Pérez Escrivé y su discurso —sustancioso, como todo lo suyo en el sepelio del Ministro José Vicente Ochoa—. Sólo nos ha dejado un folleto, hoy raro, inencontrable, "La cuestión del Sudeste" del que Emilio Finot reprodujo un pequeño fragmento en su "Antología Boliviana", con el título de "Recuerdos del Paraguay". Lo poco que escribió tiene como se ha dicho, "miga", sustancia y, además, su característica, como escritor, era la de un pírronico escepticismo que se expresaba no en la fina ironía francesa y menos en la "gruesa" —quevedesca— "socarronería" española, sino en una sorna agudulce que le aproxima más bien al "humorismo" inglés, como se ve en esta prosa sobre el Modernismo y en la que reproducimos acerca del novelista folletinero Pérez Escrivé.

Desde el punto de vista en que Iraizós, en su tiempo, se encocaba para juzgar el "modernismo americano", tenía razón, para su tiempo, pero hoy su juicio resulta desvirtuado por la experiencia americana del Modernismo, pues ello ha comprobado que lejos de ser una escuela de simple "imitacionismo", de "macaquismo" sentimental y lacrimoso como fue el Romanticismo, ha sido una escuela que ha revelado no el "Decadentismo" sino el insurgir auroral del espíritu americano.

Como lo ha reconocido el crítico estadounidense Isaac Goldberg, (Estudios sobre la Literatura Hispano-Americana), es sólo con el "Modernismo que ingresa Hispano-América en el torrente de la literatura universal" y como igualmente ratifica el crítico francés Max Daireux, (Panorama de la Literatura hispano-americana). El Modernismo entraña una extrema juventud, que aporta a la literatura "gracia, spontaneidad y audacia". El juicio de Iraizós sobre el "modernismo americano" fue prematuro, cargado aún de los prejuicios de su tiempo, aunque al opinar sobre la superioridad de Darío en relación a la turbanilla carmelí de sus imitadores tropicales, sagaz, justo, lo ha confirmado plenamente la posteridad. Más en lo cierto estuvo Agustín de Pórcel en su artículo publicado aquel mismo año, 1898. "Guardemos las viejas liras". Este "palique" de Iraizós vale, por la elegancia de su prosa y su sabroso humorismo.

Y es engañoso la similitud de los modernos. Tal plegaria de Verlaine a la Virgen parece una perla diáfana, cuajada en el purísimo manantial de la fe, donde beben el niño y el carbonero de la leyenda católica.

Pero cuán lenta y dolorosa elaboración cuesta esa lágrima del Atormentado! Es el producto de transformaciones que espantarian



Estos últimos mancebos coronados de amapolas, han de ser los que inspiraron a Leopoldo Alas la ocurrencia de que el modernismo americano está en el período de lo etéreo, de lo azul.

Viene de la Pág. 4

a Fausto; un hornillo infernal le prestó su fuego; se preparó en retortas de lujuria y pasó por alambiques de remordimientos para ir a caer sobre la flor del sacrilegio, en cuyos pétalos se balanceó largo tiempo, antes de mostrarse al orbe como la gota de la fuente cristalina, en que se abreva la grey de los castos y de los pobres de espíritu.

Tan complejos y refinados como Verlaine son los demás del Decadentismo y ofrecen todos ellos la misma dificultad de imitación para los que no tienen, siquiera en proporciones modestas, esta intensidad patológica que alivia dando a luz obras divinamente perversas.

¿Cuánto tiempo durará la incompatibilidad del genio americano con la evolución artística que nos alucina y seduce?

No he leído el concepto íntegro del ilustre predicador de "paliques"; pero sospecho que con tal paradoja sólo ha querido decir que los modernistas de América no son tales modernistas; que las orquídeas psicológicas arraigadas entre la nieve de los Andes no son tales orquídeas, sino florecillas blancas y comunes semejantes a las que pueden nacer en cualquier Laponia intelectual.

Y añade el periodista salvadoreño citador de Clarín, que su modernismo es "sano" y no llegará tal vez al grado de corrupción del parisense. Sano es, en efecto, como los burgueses colorados que hacen la filosofía de la digestión con el mondadienes en la boca; es cándido como las camelias que la adornan, y es tan inocente que no vislumbra la idea soñácea despertada por el nombre de "céfalo" con que se bautiza.

El modernismo verdadero, exceptuando su cabotinismo simbólico y su ecolalia infantil, es una de las más aristocráticas y tentadoras enfermedades. Obedece a esa vaga inquietud que se apodera de un cerebro para el cual no tiene finalidad la existencia; busca en todos los rincones del pensamiento, sacudiendo todas las fibras del organismo, más allá del dolor y del placer, más allá del bien y del mal, una gota de agua salada que haga soportable el insipido manjar de la vida ordinaria.

De ahí provienen sus hermosas aberraciones, su manía de lo imposible, su odisea al través de todos los infiernos y de todos los paraísos.

Me felicito de que nuestros jóvenes se sientan atrapados por esta enfermedad que, según la valiente expresión de Gómez Carrillo, es preferible a la robusta salud que disfruta la bestia humana.

Pero si no poseen un haz de nervios irritable a la más ligera excitación de lo desconocido; si perciben el mundo exterior como lo percibe la paquidermis de su generalidad; si se entusiasman por lo que interesa al comerciante, al empleado y al agricultor; si se advierten perfectamente equilibrados y adaptables al ambiente social que les rodea, no les conviene cultivar las nuevas formas literarias ni adquirir un modernismo periférico que no resistirá al más superficial examen de la crítica.

No lo sé; pero mientras no se transfigure aquél, sólo tendremos modernismo de aluvión, y el rey Rubén Darío reinará sobre los mil ríos que gorean en su garganta, sobre las estrellas que descienden a contarle sus secretos, sobre las hadas que le visitan en sus sueños, sobre las armonías que se despiertan a su paso, sobre las miradas de seres que brotan al soplo de su mágica y soberana fantasía.

Algo incorpóreo es su reino; pero no sería raro que muchos monarcas lo quisieran para sí.

## El lícito combate amoroso con todas sus bellas y terribles estrategias

\* Néstor Taboada



Diarlo 16 sigue la tradición del almanaque y el calendario críticos. En el siglo XII los almanques incluían interminables listas de rameras de los barrios de la manzana con direcciones, turifus y consejos útiles para el trato. Madrid recibió gran influencia de Venecia, llamada la Vulva de Europa, antes que París o Londres. El coito ha sido siempre la ocupación predilecta de la humanidad. Un valor supremo que hay que pagar. En la actual España democrática, privilegiada y europea, ya no hay folladores al fiado. Busco un nombre imaginario con los ojos cerrados. Por ahora dejo a las mancebas de Miguel de Cervantes: la Gananciosa, la Cariharta y la Escalanta. Pienso en Vanessa, como la hija del Papa Borgia; Gloria, fama merecida por las virtudes; Salomé, princesa embrujadora, como la hija de Herodes que le hizo cortar la cabeza a Juan Bautista. Y para el ligue me decido no por Medea de la puerta de calle sino por Carmen, atendiendo al lumínico Bizet de la ópera, con la certeza de encontrar algo incomparablemente hispánico. Llamo por teléfono y me anoto para las cinco en punto de la tarde, hora torquiana.

Calzadas las espuelas, desde la puerta que da a la calle llamo al piso. Y Carmen me franquea la entrada. Una hembra majestuosa con ojos de calentura, como de las moras, y vestida y adornada para paseo de los sentidos. Gitana mía, vernos y desearnos fue una sola cosa. Miguel de Cervantes se dice que tenía el ojo certero y para tomarle la medida a cualquiera no necesitaba más que mirarlo. Igual soy yo. Diría que la conoce a esta Carmen en un tablado de baile flamenco en Cava 12, a ritmo de castañuelas. ¿Eres indio de nación, turco, moro o renegao? Y sin pérdida de tiempo registro mi hispanofilia, el saludo al estilo de Don Quijote, para impresionarla: Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talante al cautivo caballero sudamericano vuestro, todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia. Ah, ah, sudaca de nación. Y la fantástica Carmen me da la buena llegada con un beso y una copa de jerez y yo sin parar recitando hermosa sin tacha, grave y sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida y cortés por bien criada. Vale, vale, hombre, dice a tiempo de invitarme a descansar en un deslucido sillón Luis XV. Sosegado observo que está cubierta ligeramente por una bata de seda lila transparente y unas bragas negras. Sus senos y muslos opulentos despiertos a los 5 en punto de la tarde.

Me informa que por las mañanas no atiende porque están en la casa sus hijos y su marido. Pues, por las tardes cambia la cosa: su marido se marcha al trabajo y los chavañillos a la escuela. Y la maja desnuda puede ligar tranquila. Tratar verdades tan lindas y donosas, que no pueden después haber mentiras que se le igualen. Zalamera y coqueta, ciertamente de colosal trasero, como la imaginaba, con dos pitones en punta bajo la bata, como dice Rafael Alberti, me besa y acaricia el rostro, me calibra el miembro. Estoy un poco nervioso y hasta cierto punto asustado. Me siento como un reo con el cuello echado a la garganta, no es para menos saber el grado de enfermedades contraídas por contacto sexual que padece España. Como en los tiempos de la Vulva de Europa, que desembocó en la conquista de América.

En la segunda copa de jerez advierto que me mira lúvido y patético el marido y los chavañillos de maliciosas sonrisas festejan mi presencia sudamericana y pago lo convenido y me deshago de una propina que es de ver. De grandes señoras no nos queda sino esperar grandes mercedes. Salta de contenta Carmen. Y eso me alegra, me tranquiliza y, por qué no, también me excita. Si su grandeza me da licencia, reina mía. Cortesas engendran cortesas. Pues, hombre bueno, será para tí una cosa especial, vale, porque hacer bien a villanos es echar agua a la mierda, y me muere la oreja suavemente. Ay, salero, salero, salero, con el coño se gana dinero, turura. Padeciendo amores probaremos a recuperar la ternura.

Solicita que me desnude para dar comienzo al acto primero. Radio Nacional transmite la Leyenda del Beso. Me despojo de mi chaqueta, de mi camisa, de mis zapatos. Y ella de su bata transparente y sus bragas negras. Se asemeja a una pintura de Leonardo con el pubis tierno. Nuestra parsimonia me recuerda a Federico García Lorca disponiéndose en la ribera del río a cabalgar en un caballo de nácar.

En el baño me pide que me tumbe en la bañera, un níveo sarcófago, seguramente bien utilizado por Juana la Loca o la rechoncha Isabel la Católica. Se acomoda profesionalmente en cuclillas mirándose con su ostentosa vulva abierta de par en par. Vulva de oro, espléndido como un sol del altiplano. Alborozado me hace hablar en quechua puro: *Kusillata wakaychapiwanki*, me la cuidarás gozosa siempre. La rosa del mes de abril se ríe traviesa. Y me irriga con su líquido elemento, caliente y salado, como lo hiciera todo un continente desbordado sobre un pobre jardín. Y que ninguna cosa me pudiera venir que más contento me diera, le digo extasiado. Se agota el manantial en una

\* Néstor Taboada Terán.  
La Paz, 1929 - Cochabamba, 2015.  
Narrador novelista, historiador  
y periodista.



## Castiglione y el arquetipo renacentista en España: música y paideia

Fragmento del prólogo del libro de la Profesora Superior de Violín y Doctoranda en Música Elisa Prieto Conca

Quien lea de manera superficial o incompleta *Il cortegiano* entenderá la obra como un libro de actas que registra la conversación sobre esto y aquello de distinguidas damas y gentiles cortesanos que, en los rascos de sus habituales tareas (en el caso de ellos, sobre todo medrar en la curia vaticana o en los diversos principados italianos), entretienen sus ocios en la corte de Urbino como si estuvieran en una resucitada Academia platónica [...].

La primera impresión está dominada por la centralidad de la palabra, pues en aquel dominio papal de Urbino se hablaba sin solución de continuidad de lo divino y de lo humano.

Lo divino: el amor al amor, que conduce desde la vista y el oficio, los sentidos menos groseros según los grandes filósofos de la Antigüedad clásica, hasta la belleza ideal, ya sin soporte físico, y de esta a la contemplación de la Rosa mística.

Lo humano: los torneos, los juegos, la guerra, la caza –un sucedáneo de la guerra–, los modos de hablar y de comportarse, las lecturas, las técnicas del cortejo, las danzas, las canciones, los vestidos, los tocados.

[...] Aquellos cortesanos y damas de palacio se estaban replanteando el universo en las tertulias vespertinas que dedicaban, bajo los auspicios de Elisabetta Gonzaga esposa del pobre duque Guidobaldo da Montefeltro y verdadero genio tutelar de esas reuniones, a hablar y hablar hasta que les vencía el sueño o alumbraban las primeras luces diurnas.

Son difíciles de olvidar las palabras con las que Pietro Bembo, que en la cuarta sesión había comenzado a razonar sobre el amor sensible, va poco a poco derivando hacia el amor divino, en el que se adentra hasta que pierde pie, “teniendo los ojos vueltos hacia el cielo como atónito”.

En la cima del éxtasis, primero Emilia Pio y luego la propia duquesa Elisabetta Gonzaga introducen alguna razón banal para poner punto final a aquel delirio, como el que cuestiona delicadamente para sacar a alguien de su ensimismamiento.

Entonces, cuando la duquesa propone dejar la conversación para mañana, Cesare Gonzaga le matiza que más bien querrá decir para esa misma tarde (“[a]nzi a questo serà”); y, ante el asombro de la duquesa, le explica que ya es de día: “y en diciendo esto mostro la claridad que comenzaba a entrar por las hendeduras de las ventanas” [...].



Baldassare Castiglione

Esa cuadrícula cortesana, donde no aparecen criados, ni existen preocupaciones económicas, ni apenas se oye el clamor de la vida que está más allá del *palazzo* ducal, estaba regida por un afán de armonizar el mundo de la Antigüedad clásica con el de la Biblia, el de la *poetica theologia* con el de la ciencia, el de la música mundana e inaudible de los astros consonantes con el de la música auditiva que se produce mediante el canto o con la vihuela o el laúd: Atenas y Jerusalén (o sea Roma, en la que confluyen ambas), Platón y San Agustín, Orfeo y David el salmista, Alejandro y el emperador Carlos V, Boecio y Tintorius.

Tanto en la plasmación del modelo humano de la cortesanía como en la articulación de los medios para conseguirlo son fundamentales las artes musicales y poéticas, que van de la mano si es que no son originalmente lo mismo, al menos según las enseñanzas de Platón que allí estaban tan presentes a través de los diversos y sucesivos intérpretes y continuadores: los neoplatónicos (Plotino, Porfirio, Proclo) y los neo-neoplatónicos (Ficino, Pico, Hebreo, Equicola, Bembo).

Analizar lo que allí se decía de la música, y, sobre todo, lo que se dejaba entrever de aquellas alusiones, es un núcleo íntimo de

este libro. No puede pretenderse que Castiglione, que tenía los conocimientos musicales justos –o sea, los propios de una persona culta, pero no de un músico “profesional”–, dé cuenta precisa del estado de la música en Urbino, en Italia o en la Europa occidental.

Pero precisamente porque gozaba de una sensibilidad musical y artística que le permitía recoger las opiniones y conocimientos de sus cultos amigos con libertad intelectual y sin las ataduras gremiales de los que se dedicaban a ello, su texto ofrece un panorama abarcador y desprejuiciado sobre la música en la conformación del nuevo canon antropológico que estaba fraguando por entonces.

Este hombre ideal no es solo el varón, sino el *anthropos*: el varón y la mujer; porque la mujer está específicamente presente, hasta el punto de que a ella se dedica uno de los cuatro “libros” de los que consta la obra.

Todo lo cual se expone en estas páginas desde una clara perspectiva “españolista”: después de todo, *Il cortegiano* había sido escrito por un italiano muy vinculado a España, a la que amó, a pesar de que sus afectos no siempre coincidían con sus intereses diplomáticos, y donde ejerció como embajador particular ante el emperador Carlos.

Uno es también de donde muere; y el conde Castiglione murió en Toledo, ciudad en la que fue inicialmente enterrado. Además, en Barcelona vio la luz la primera traducción de su obra a otra lengua, el castellano en concreto, y no por mano de cualquiera, sino del poeta catalán Juan Boscán, introductor de los modos y métricas italianistas en la lírica española, que franqueó la puerta que habría de cruzar, galante y genial, su amigo del alma Garcilaso de la Vega, el *princeps poetarum* en la lengua de Cervantes.

Si no parece exageración, Garcilaso es el ejemplo encarnado del verdadero y más perfecto cortesano.

¿O es que no da la impresión de que Castiglione estaba retratando precisamente a Garcilaso, que abrió los ojos en la misma ciudad donde aquel cerró los suyos?

El propio Garcilaso que había puesto a Boscán en la pista de Castiglione lo acompañó en la tarea de la traducción y le ayudó en la labor de lima. [...]

En suma, lo que, de partida, se ha pretendido en estas páginas es analizar *Il libro del cortegiano*, de Castiglione, con vistas a concretar los rasgos del modelo humano como dechado digno de emulación, en el seno de la filosofía neoplatónica y específicamente de la ciencia del amor que alienta en ella.

Dado que alcanzar ese canon moral requiere avanzar en un camino de perfección de índole formativa, tienen cabida aquí la paideia y la música: la paideia, en cuanto construcción de una personalidad en la que convergen idealmente las realizaciones de los *aristoi*; y la música, en cuanto elemento que favorece dicho proceso y supone la síntesis entre el espíritu humanista y el que dimana de la Antigüedad, entre los saberes de la elo- cuencia (el *Trivium* medieval) y los de la matemática (el *Quadrivium*). [...]

Cuando se publicó la obra en Italia en 1528, o cuando lo hizo la traducción castellana en 1534, unos la leían para aprender modos y modales de comportamiento en aras de un proceso socializador, tomados de los cortesanos que les servían de referente (a la manera en que actualmente se hojean revistas “de sociedad” con idéntico propósito: la baja burguesía imitando a la alta, y esta a la aristocracia).

En tanto que otros, más cultivados, buscaban allí no tanto los usos de sus coetáneos como los fundamentos y precedentes grecolatinos de tales usos. En pocos textos se percibe, tan claramente como en la obra de Castiglione, la confluencia entre los antiguos y los modernos, lo heredado y lo concebido, la tracción del pasado y las propuestas de futuro. [...]

# La bella y triste realidad de la poesía

*Discurso de recepción del "Premio Princesa de Asturias - 2017" del poeta, novelista y ensayista polaco Adam Zagajewski, escritor perteneciente a la Generación del 68, más conocida como la "Nueva Ola" de autores marcados por un gran compromiso político*



La poesía es, de entre las artes, la menos técnica, no surge del taller, o de la teoría, no surge de la ciencia (aunque, añadamos, tener una formación no perjudica a nadie, ni tan siquiera a un poeta), sino que surge de la emoción de la mente y el corazón que no se puede ni prever ni planear –unos años atrás Leonard Cohen habló hermosamente de esto en este mismo lugar.

Por eso, los poetas no se conocen a sí mismos, suelen vivir en la inseguridad, esperando pacientemente la hora en la que se abren las puertas de la lengua.

No sabemos qué es la poesía a pesar de que se han escrito sobre ella miles de libros que podemos encontrar en todas las grandes bibliotecas.

Cada generación crea su propia visión de la poesía, aunque conserve a la vez una fidelidad hacia unas formas tradicionales sin interrumpir así la continuidad de un proceso que había empezado incluso antes de Homero y que perdura hasta nuestros días, pasando por Antonio Machado y Zbigniew Herbert y siguiendo adelante.

Ovidio escribió sus poemas más bellos en el exilio, en una ciudad o un pueblo pesquero a la orilla del mar Negro, en Tomis.

No entendía la lengua local, y sólo cuando miraba la ilimitable superficie del agua, las oscuras olas le recordaban el color del mar Tirreno.

Wislawa Szymborska, una persona profundamente honesta, en la segunda mitad de los años 50 escribía poemas en la desesperación que le había provocado haber traicionado la verdad de la poesía y haberse aliado con un sombrío sistema político cuando era joven.

En el mundo actual todos quieren hablar sólo de la comunidad y de política, y es cierto que esto es importante.

Pero también existe el alma particular con sus preocupaciones, con su alegría, con sus rituales, con su esperanza, su fe, su deslumbramiento que a veces experimentamos.

Debatimos sobre las clases y las capas sociales, pero en el día de cada día no vivimos en la colectividad sino en la soledad.

No sabemos qué hacer con un momento epifánico, no somos capaces de preservarlo.

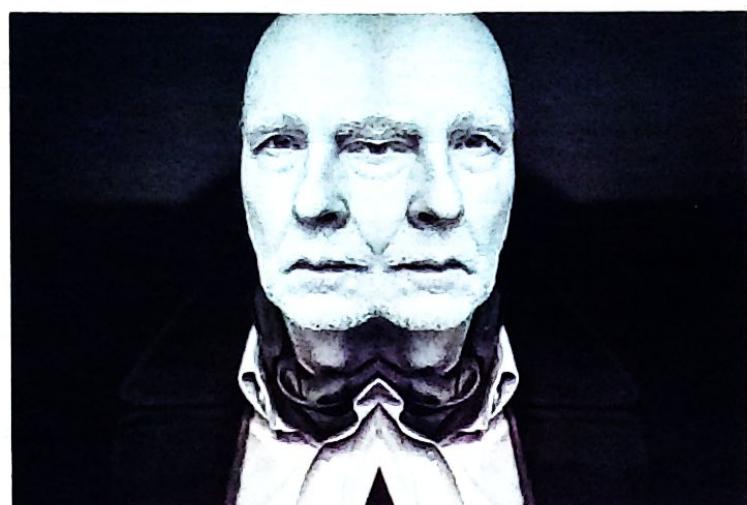
Las sociedades se secularizan rápidamente, y los que hoy defienden la religión a veces acuden a técnicas sociopolíticas detestables, la religión con excesiva frecuencia se alía con la extrema derecha.

Czeslaw Milosz, un poeta fervorosamente religioso, católico y que a la vez era partidario de una sociedad abierta, democrática, se ve desdenosamente repudiado en la actualidad por reaccionarias agrupaciones católicas.

No es difícil percibir que nos encontramos en un momento que es poco propicio para la poesía.

Cualquier que de vez en cuando participe en uno de los numerosos festivales de poesía en Europa, independientemente del país, no puede dejar de advertir que el público en los encuentros poéticos disminuye de manera sistemática.

La poesía no está de moda, las novelas polifacetas, las biografías de los tiranos, las películas americanas y las series de televisión británicas están de moda.



La política está de moda. La moda está de moda. Las relaciones están de moda.

La sustancia no está de moda.

Los pantalones entubados, los vestidos con estampados de flores, las perlas en la ropa, los jerséis rojos, los abrigos a cuadros, los botines plateados y los pantalones vaqueros con apliques están de moda.

Las bicicletas y los patinetes están de moda, los maratones y los medio maratones, la marcha nórdica.

No está de moda detenerse en medio de un prado primaveral ni la reflexión.

La falta de movimiento es nociva para la salud, nos dicen los médicos.

Un momento de reflexión es peligroso para la salud, hay que correr, hay que escapar de uno mismo.

Cuando tenía poco más de veinte años me fascinaba la poesía crítica ante el sistema totalitario que regía en mi país.

En aquel entonces, una época de tormenta e impetu, surgieron amistades y alianzas que perduran hasta hoy.

Pero casi todos los poetas a los que en aquella época unió la oposición ante la injusticia siguieron un camino diferente, también descubrieron otros continentes artísticos.

Descubrimos la dualidad del mundo, por una parte, la imaginación; por otra, la obstinada realidad de una mañana de noviembre cuando ya han caído las hojas de los árboles.

Durante mucho tiempo, no sabía qué era más importante, lo que existe o lo que no existe, la gente que va al trabajo temprano por la mañana, los hombres soñolientos que leen los grandes titulares de los periódicos deportivos y siguen las derrotas y las victorias de sus clubes preferi-

dos de fútbol y las mujeres que dormitan en el autobús.

O antes bien las cosas escondidas, la música y la luna, las ciudades que ya no existen, los cuadros de los grandes maestros, actuales y antiguos, en los museos.

Y necesité muchos años para entender que hay que tener en consideración ambas caras de este dualismo desigual, puesto que vivimos en una ambivalencia eterna, no podemos olvidarnos del sufrimiento de la gente y de los animales, del mal, que es mucho más tenaz y astuto que los sueños que perseguimos.

No podemos olvidarnos del mal, de la injusticia que continuamente cambia de forma, de las cosas que perecen, pero tampoco de la felicidad, de las experiencias exóticas que los gruesos manuales de teoría política o de sociología no han llegado a prever.

Cuando era un niño, España se me antojaba un país lejano y maravilloso, un lugar directamente legendario, donde el sol brillaba más y donde las sombras eran más oscuras, el país de Don Quijote, de caballeros y de princesas.

Después conocí la España real, moderna, uno de los pilares de la Unión Europea.

Y hoy estoy aquí, en Asturias, y soy el invitado de una princesa –no puedo salir de mi asombro.

Como se ve, todo cambia, pero nada cambia. Resulta que en España tengo lectores fieles y atentos.

Esto es lo mejor que le puede pasar a un autor de libros, sin tener en cuenta si es de poemas o de novelas. Muchas gracias por este premio tan especial.



## Dos cuentos de Teresa Constanza

### DESIDERIO

A la media tarde, me sorprendo con tu cara reflejada en el metal de la tetera o en la superficie de este cafecito. No es que verte reflejado me inquiete, es la cara que pongo cuando te descubro. Tienes las mismas facciones que yo, pareces mi hermano gemelo. Levanto las cejas, las levantas tú. Achino mis ojos y saco la lengua, tú me remedas. Revuelvo el café, desapareces.

No me has dicho todavía qué magia usas para hacerme humo. Confieso que tan pronto como te pierdes en el vapor del café, me arrebata un qué sé yo y olvido mi nombre. Tengo ganas de gritar pero disimulo. No quiero que me lleven al cuarto, tú ya sabes. En donde estés, Desiderio, tienes que darme una señal, cualquiera que sea.

Ahora estás en la cucharilla, ¿cómo lo hiciste? En esta sencillez de ambos, siento que tu ausencia temporal nos acerca más y llegamos a ser uno, como siempre. Entonces, no importa que vayas a perderte de nuevo; pero sí, tienes que decirme qué magia usas.

Andas obsesionado por capturar el presente, por hacerlo tuyo sin perder tu pasado íntimo ni tu futuro vasto. A veces te conviertes en mono solitario y no hay quién te saque una palabra.

Otras ocasiones atravesas a brazadas el río Beni y ellos tienen que soltar el agua de la tina del baño hasta la última gota para que salgas. O te da por meditar día y noche subido en el papayo. Ahí te sientes seguro, Desi. Te aprietas a la frágil rama como perico. No pueden bajarte.

Acabo de zambullir la cucharilla en el café, te me vas de nuevo. Qué solo me siento cuando desapareces. Para que veas que no te olvido, me viene a la memoria ese amigo tuyo que traía una pila de novelas policiacas. Asentaba sus posaderas en la silla más ancha de la terraza, mirando al río.

Muchas veces fui con el pensamiento a buscar mi honda certera para darle en el blanco del ojo y occasionar un des-

enlace fatal. No sabes cuánto lo aborrecifa. Me disgustaba su uniforme.

También recuerdo a tu amiga, la que venía con paquetes de chambergos y tablillas. Aceptábamos con gusto sus mimos. Éramos tan golosos, Desiderio, que no nos dábamos cuenta de sus intenciones hasta ver la gruesa jeringa, llena de tranquilizante.

Tu amiga nos clavaba la punta filosa y se iba dejándonos más chambergos de consuelo y la serie *Los doble vida* en la televisión.

Regresa, Desiderio, apúrate; ya los de blanco me están diciendo que deje de hablar con la tetera y la cucharilla y tome por fin el café. Esos fiatos están cada vez más locos, pero tengo que obedecer. De otro modo, me traen la camisa de fuerza y se acabó.

### LA VÍBORA

Vine a despedirme para siempre, niño Santiago. Me voy por el camino que agarró Juan Felipe. Sólo tengo el tiempo preciso hasta que en la casona noten lo que acabo de hacer y suban a la colina por mí.

Desde hace tres años, usted escucha mis penas debajo de esta cruz, a la sombra del tajibo que va creciendo para convertirse en un árbol grandote, como hubiera llegado a ser usted si no nos abandonaba.

Se nos fue el único heredero, porque la dueña de estas tierras era su madre, alma bendita; y no la tal doña Sibila, que ya le dio una hija al patrón. Con el permiso de la mamita de Cotoca, me hubiera gustado enterrar a la Sibila en lugar de mi verdadera señora.

Bien recuerdo esa mañana de lunes. El rocío reflejaba el cielo claro, como los ojos de usted, Santiaguito. Yo venía de recoger leña pa' la cocina y usted jugueteaba con una bolsa de yute.

De pronto, una víbora se asoma de la bolsa. Cuando usted la quiso agarrar, santo cielo, que se le enreda en el brazo. Todavía siento sus gritos llamándome, Nana Tenchi, nana Tenchi. Los sirvientes trataron de ayudarlo pero el mal ya estaba hecho.

A la coralillo ni matarla pudimos –yo no la perseguí por mi gordura–, se escabulló entre unas trancas como si tuviera prisa. No nos quedó más que rezar desde que se lo llevaron en la camioneta. Dicen que usted iba desvancido en los brazos fuertes del mozo Pitungo, la piel como sebo de vela y los ojos que se le volteaban pa'riba. A la nochecita nos dieron la noticia: el veneno le había paralizado el corazón.

El mismo lunes de la desgracia, Juan Felipe, el mozo más viejo de la hacienda, llegó a caballo con la luz parda del anochecer; había estado en el pueblo desde el viernes. La chocó Sibila, en la tranquera, toda ensombrerada, con sus pantalones cortitos y los puños sobre la cintura, dijo en tono de mandona: –Te me largas, viejo criminal. ¡La bolsa era tuya!

Conchita y Vicente pelaron los ojos, Pitungo largó la jeta, yo sentí un gusanote en el estómago. Felipe no pudo defenderse, ni chance que hubiera tenido. Aquí sabemos que más vale obedecer a doña Sibila, pues lo tiene embrujado a don César, quien no dice ni hace nada sin consultarle primero.

Esa noche el patrón llegó tarde, había ido a la ciudad en su madrugada para entregar los moldes de queso. Llegó a medio velorio, ni siquiera saludó a don Germán, el veterinario, que vino a consolar a la señora desde temprano. En mis sesenta años de vida nunca había visto llorar a un hombre como a su padre. Estaba enloquecido, mandó buscar a Felipe, que lo trajeron a cualquier precio.

Salieron unos veinte hombres armados de rifles y linternas. Qué no se hizo para dar con Felipe –algunos dicen que se había escondido en una de las cuevas que él conocía de memoria, otros que encontraron sus zapatos y restos de carne fresca; se lo habría comido el tigre. No sé cómo no esperó la llegada del patrón; así hubiera aclarado las cosas directo con él y se hubiera defendido. Siempre tuvo buen trato con don César, aunque él ya no es el mismo.



Antes se reía con nosotros, hacía chistes; ahora nos mira con desconfianza, vive callado. Ni la presencia de su hija, la nueva heredera, puede ahuyentar la nube oscura que lo envuelve. Cuando no sale pa' la ciudad, se hunde en la hamaca, toma harto aguardiente y mira el tajibo de la colina, donde sus ojos se quedan horas como si fueran de vidrio.

Ya empezaron a cantar las cigarras. Pronto las luciérnagas escribirán sus tintes de luz en el fondo oscuro. Aparecerá la luna menguante, y yo, Santiaguito, llevo el corazón y la cabeza entreverados: Antes del mediodía, en lo que limpiaba a fondo el costurero de doña Sibila, vi un sobre caído detrás de un cuñijo.

Diga que era la escritura de don Germán; con el permiso de la Virgencita, me enteré de lo que realmente había pasado la mañana en que la víbora lo mordió a usted. Qué diría don César si leyera esto, me dije.

Y hace un rato nomás, cuando atizaba el fuego pa' hacer la comida, se me ocurrió que sería bueno mostrarle a don César el escrito, pero me vino la duda; mejor dejar las cosas como están, dije pa' mí. Llené la olla con agua de la tinaja, la puse en el fogón y tracé los pollos. Antes de destruir la carta, quise verla de nuevo.

–Qué estás leyendo? –una voz rabiosa me sobresaltó. Era doña Sibila que miraba fijo el papel amarillento. Se abalanzó con fuerza y las dos caímos a la tierra dura. Sus ojos eran dos canicas lechosas con un puntito azul en cada una. En medio de los revolcones, hasta sentí una piel áspera y fría.

–Gorda cochina, ¿de dónde sacaste eso? –Se enredó tanto en mí, que yo no podía ver su cara con la que siempre se mostraba a la gente, si no la escondida, la de coralillo. Me arrebató el papel y lo tiró al fuego. De ahí se irguió para contemplar los bordes luminosos que iban tragándose las palabras de amor. Yo aproveché el momento y la empujé contra la olla de caldo.

La Sibila tambaleó y fue a caer en las llamas, retorciéndose. Entretanto, el humo de las letras subía en una espiral serpentina para desaparecer por la ventana.

**Teresa Constanza Rodríguez Roca.**  
Narradora, escritora  
y profesora cruceña



# Garcilaso de la Vega

**Garcilaso de la Vega.** Poeta y militar español del Siglo de Oro que vivió probablemente entre 1491 y 1503. Su escasa obra fue escrita entre 1526 y 1535 y publicada póstumamente junto con la de Juan Boscán en Barcelona, con el título de *"Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega"* en 1543. Esta obra inauguró el Renacimiento literario en las letras hispánicas.



## Soneto I

Cuando me paro a contemplar mi estado  
y a ver los pasos por dó me ha traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino estoy olvidado,  
a tanto mal no sé por dó he venido:  
sé que me acabo, y más he yo sentido  
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte  
a quien sabrá perderme y acabarme,  
si quisiere, y aun sabrá querello:

que pues mi voluntad puede matarme,  
la suya, que no es tanto de mi parte,  
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

## Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
y cuanto yo escribir de vos deseo;  
vos sola lo escribisteis, yo lo leo  
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

## Soneto X

¡Oh dulces prendas, por mí mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería,  
Juntas estáis en la memoria mía,  
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas  
horas que en tanto bien por vos me vía,  
que me habrais de ser en algún día  
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junta me llevastes  
todo el bien que por términos me disteis,  
llévame junto el mal que me dejasteis;

si no, sospecharé que me pusisteis  
en tantos bienes, porque deseasteis  
verme morir entre memorias tristes.

## Soneto XV

Si quejas y lamentos pueden tanto,  
que frenaron el curso de los ríos,  
y en los diversos montes y sombríos  
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto  
los fieros tigres, y peñascos fríos;  
si, en fin, con menos casos que los mías  
bajaron a los reinos del espanto,

¿por qué no ablandaré mi trabajosa  
vida, en miseria y lágrimas pasada,  
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debí ser escuchada  
la voz del que se llova por perdido  
que la del que perdió y llova otra cosa.

## Soneto XX

Con tal fuerza y vigor son concertados  
para mi perdición los duros vientos,  
que cortaron mis tiernos pensamientos  
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados  
en salvo destos acontecimientos,  
que son duros, y tienen fundamentos  
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,  
ya que el bien me dejó con su partida,  
del grave mal que en mí está de continuo;

antes con él me abrazo y me consuelo;  
porque en proceso de tan dura vida  
ataje la largueza del camino.

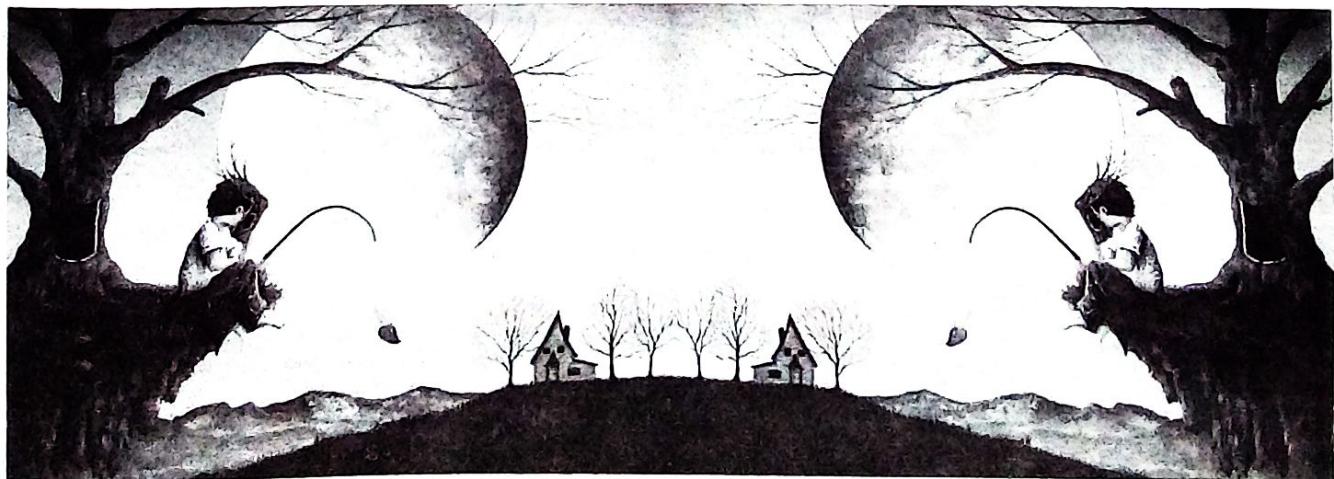
## Soneto XXV

¡Oh hado ejecutivo en mis dolores,  
cómo sentí tus leyes rigurosas!  
Cortaste el árbol con manos dañosas,  
y esparsiste por tierra fruta y flores.

En poco espacio yacen los amores,  
y toda la esperanza de mis cosas  
tornados en cenizas desdeñosas,  
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura  
se vierten hoy en día y se vertieron,  
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura  
me cierre aquestos ojos que te vieron,  
dejándome con otros que te vean.



**Nota:** No debe confundirse dos personajes literarios con el mismo nombre. Garcilaso de la Vega no es Gómez Suárez de Figueroa, quien se hizo apoderar *lloca* Garcilaso de la Vega (Cuzco, Gobernación de Nueva Castilla, 12 de abril de 1539-Córdoba, Corona de Castilla, 23 de abril de 1616), escritor e historiador peruano de ascendencia inca y española. Considerado el "primer mestizo biológico y espiritual de América", ya que supo asumir y conciliar sus dos herencias culturales: la indígena americana y la europea, alcanzando gran renombre intelectual. Su obra cumbre: *"Comentarios Reales de los Incas"*.

# EL DUENDE 2017

ENSAYO - CRÍTICA - VALORACIÓN - DISCURSO		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Agosin, Marjorie	637	Para un retrato de Yolanda Bedregal
Andrade, Lourdes	626	César Moro: la poesía entre el viejo y el nuevo mundo
Arabia, Juan	641	Yves Bonnefoy: Nuestra necesidad de Rimbaud
Ashbery, John	640	Respostas por las cosas como son
Bachelard, Gastón	628	Los rincones
Baptista Gurmucio, Mariano	620	La opción de escribir
Barbosa León, Nuna	629	El espejo
Belaval, Ivon	621	¿Filosofía?
Berger, John	635	Modos de ver
Brodsky, Roberto	627-9	Una conversación con José Kozer
Cajías de la Vega, Lupe	618	Catre de fierro, un espejo pacerío
Cajías de la Vega, Guadalupe	636	Bolivia y la Revolución Rusa
Calvímontes Salinas, Velia	630	El idioma
Carvalho, Homero	621	Jhijo de opal
Churata, Gamael	632	Valores vernáculos de la poesía de Eguren
Cobo-Borda, Juan Gustavo	641	Bolívar y Santander, sus vidas paralelas según Arciniegas
Daher Canedo, Gary	627	Mariqueta inmóvil y las maneras del fuego
Daumal, René	628	Acercamiento al Arte Pólitico Hindú
De Pórcel, Agustín	640	Guardemos las viejas liras
Del Pliego, Benito	639	Juan Larrea y la Vanguardia Latinoamericana
Eco, Umberto	630	Parasinonimia
Eielson, Jorge Eduardo	629	Actualidad de Vallejo
Fischerman, Diego	634-6	Música (aún contemporánea)
Flores, Franz	637	Rebelión en las venas
Francovich, Guillermo	639	Realidad histórica y cultural de Bolivia
Galeano, Eduardo	618	Educando con el ejemplo
Gamarra Durana, Alfonso	631	Reflexiones sobre el suicidio
Gola, Hugo	623	Recordando: "Todo verdadero poema es"
Guerra Gutiérrez, Alberto	616	Gesta Bárbara
Guzmán, Augusto	619	El ensayo en Bolivia: Porfirio Díaz Machicano
Guzmán Ortiz, Edwin	623	Políticas y poéticas del dolor
Guzmán Ortiz, Edwin	627	Obra Poética de Rubén Vargas
Iraízoz, Francisco	642	El Modernismo en América
Kozer, José	628-9	Una conversación con Roberto Brodsky
Lavquen, Alejandro	637	Teresa Wéms Monit: La que murió en París
Maupoux, Jean-Michel	624-6	Adiós al poema
Mitro Canahuati, Eduardo	624	Rubén Vargas: Cámara de ecos, trenza de palabras
Mitro Canahuati, Eduardo	640	Roberto Echazú: La llama compasiva
Montoya Lora, Víctor	620	Dos etapas de la literatura minera
Oterino, Rafael F.	618-9	José Walanabé en la ralz solitaria de su hablar
Paz Soldán, Edmundo	625	Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma
Pérez-Oramas, Luis	631	El eterno retorno de Juan Luis Martínez
Peri Rossi, Cristina	622	El gozo integral y la máquina de emociones
Prieto, Elsa	642	Castigione y el equipo renacentista en España: Música y Páideia
Prudencio Bustillo, Ignacio	639	«Símbolo Profano» de Manuel Céspedes
Quevedo Roja, Aleida	629	Microgramas (1940) de Jorge Carrera Andrade
Rico, Araceli	618	El cuerpo: un lugar de la violencia. La cuestión del erotismo
Rimsky, Cynthia	638	¿Hay un afuera de la escritura?
Ríos Gasteiz, Mario D.	638	Gladys Dávalos y la pureza del lenguaje
Rivadeneira Prada, Raúl	639-41	Reduplicaciones léxicas
Sacromano, Guillermo	621	El último de los oficios: un libro de entrevistas a Marquerite Duras
Sánchez, Claudio	637	Hilda Mundy va al cine (Biblioteca del Bicentenario en Oruro)

Sánchez Bustamante, Daniel	638	Manuel María Pinto, otro modernista boliviano
Santoya Gómez-Agero, Gonzalo	636	«Las Niñas» de Francisco Umbral
Silva, Juan Manuel	626	Acerca de la novela «Tremor» de Daniel Rojas Pachas
Sonlag, Susan	637-8	W. G. Sebald: El viajero y su lamento
Steiner, George	632	Lecciones de los maestros
Todorov, Tzvetan	619	Descubrir
Umbral, Francisco	636	Prólogo a «Las Niñas»
Urquiza Molieda, Luis	634	Eliodoro Añón Terán o el resplandor de la poesía combativa
Volpi, Jorge	622	El gozo integral y la máquina de emociones
Winter, Enrique	622	Sobre «Perder teorías» de Enrique Vila-Matas
Zapata, Miguel Ángel	634	Carlos Germán Belli y la rotura del lenguaje habitual
Zárate, Freddy	622	Las paradojas del «Bukowski boliviano»
NARRATIVA - CRÓNICA - DISCURSO - EPÍSTOLA - ENTREVISTA		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alra, César	619	Breve diálogo
Alarcón de la Peña, Abel	626	Cuadros de dos mundos: Graz
Altar, Oscar	623	La lámpara voladora
Arauz Crespo, Germán	616	Esperanza
Arze Quintanilla, Oscar	639	Recordando a Rulfo en el centenario de su nacimiento
Arroyo, Gudo	631	Reynaldo Jiménez: La experiencia de donde brota todo
Ashton, Dore	619	Los verdaderos artistas dicen lo que quieren decir
Bacon, Francis	617	Entrevistado por Margarite Duras
Baptista Gurmucio, Mariano	633	No somos hijos del desierto, ni el país nació de gajo
Bascopé Aspíazu, René	617	Réquiem
Bascopé Aspíazu, René	631	Ángela desde su propia oscuridad
Beních, Hugo Murillo	635	Una conversación (entrevistado por Cornevaldile)
Bernard Shaw, George	635	Entrevistado por Hayden Church
Böhmer, Otto A.	622	Nicodás Copérnico
Bofafo, Roberto	625	Llamadas telefónicas
Böll, Heinrich Theodor	638	También los niños son población civil
Brodsky, Robert	627	Conversación con José Kozer
Calizaya Velásquez, Zenobio	626	Un pequeño rincón de sueños
Camacho, J. M.	628	Fray Bemedo
Capote, Truman	620	Ezra Pound
Cárdenas, Víctor	620	¡Música Maestra!
Casusol, Pedro	630-2	Los beatniks: visiones divinas
Cavafis, Constantino	622	Palabra que todo los trasciende
Chaplin, Charles	640	El discurso de «El gran dictador»
Chávez Camacho, Benjamín	633	«Los trabajos y los días», una reunión de viejos conocidos
Chejov, Anton	633	El estudiante
Cisneros, Antonio	629	Objeto y sujeto son lo mismo en la poesía
Cohen, Leonard	616	Cómo hablar poesía
Condarco Santillán, Carlos	633	En torno a «Los trabajos y los días» de Benjamín Chávez
Cornejo Bascopé, Gastón	620	Poética mensajera de humanismo: Luis Espinal Campos
Cornejo Bascopé, Gastón	635	Elegla a un nauta aguerrido
Cortázar, Julio	623	Carta a Alejandra Pizarnik
Decker Molina, Carlos	619	Pesadilla
Del Valle Inclán, Ramón	637	El miedo
Defives, Miguel	629	El refugio
Denyer, Maroo	616	Fragmentos de un Diario Íntimo. Fábula sin moraleja
Díaz Arnau, Oscar	623	Juro que no me acuerdo
Díaz Machicano, Porfirio	641	Armando Chirivies, disimular esperando
El Duende	617	El mundo sin Ricardo Piglia
Estenssor, María Virginia	619	Fuga
Etemacademia.com	625	Zurita, nuevamente
Gabriel, Paul	638	Corto circuito
García Márquez, Gabriel	623	Un hombre en llamas frente a la catedral
Gamarra Durana, Alfonso	617	La camela de fuego
Gareca Rodríguez, Sergio	618	Palabras roncas de Leticia Herrera
González-Aramayo A. Vicente	623	Tiempos de revolución
González-Aramayo A. Vicente	630	Origen de las vírgenes

González-Aramayo A. Vicente	636	La máscara del caminante
González Durán, Guillermo	630	Las flores besan el rostro y lastiman
González Durán, Guillermo	626	Cimas y valores del pensamiento boliviano
Gordischer, Angélica	624	Gaby Valijó, la tierra, el cuerpo, la palabra
Gumucio Dagron, Alfonso	633	Tengo un primo «Mago»
Gutiérrez, Marcela	622	Todas somos muy felices
Gutiérrez, María Elba	634	Mujeres periodistas
Hildebrandt, Martha	633	Grifo
Kafka, Franz	621	Ante la ley
Kozer, José	627	Conversación con Robert Brodsky
Lamas, Vicente	634	El abogado
Lema Vargas, Gonzalo	618	Conozco bien a Santiago Blanco y puedo explicarlo
Lema Vargas, Gonzalo	621	Las alas del sol
Lema Vargas, Gonzalo	628	La sacrificalización del futuro
Lema Vargas, Gonzalo	628	La bohírianidad
Lema Vargas, Gonzalo	639	El Derecho
Loayza, Beatriz	633	Britney Spears
Machado de Assis, J.M.	641	Cántiga de los esposales
Magrelli, Valerio	616-7	Diálogo
Medeiros Querejazu, Alfonso	616	La Peña de Sucre. Año Nuevo
Medeiros Querejazu, Gustavo	641	Las nubes del espíritu no pertenecen a nuestro tiempo: Sencillo y profundo. Reflexiones de un aniversario. Del optimismo
Medinaceli, Carlos	625	Pueblos lermos, vidas derrotadas
Medrano, Alfredo	626	Rufino
Mendoza, Eduardo	637	Prólogo a «Teatro reunido»
Mercado Díaz, Nahuel	627	Una película sobre el templo del rock porteo vista en el Festival de cine de Buenos Aires
Mesa, Isabel	618	El Tata Sabaya
Mesa Gisbert, Carlos D.	633	Mariano Baptista, referente mayor de la cultura boliviana
Morabito, Fabio	617	Sobre la traducción
Moreno Villarreal, Jaime	617	Sobre la traducción
Nietzsche, Friedrich	625	¡No hay otro remedio!
Nistahuz, Jaime	640	Ejecutivo en la niebla
O'Connor D'Aría, Tomás	628	A la salud de Holofemes
O'Connor, Flannery	620-2	Reflexiones sobre el escribir cuentos
Onetti, Juan Carlos	632	Convalecencia
Ordóñez, Jorge V.	637	George Bernard Shaw, de Tolstoy a Stálin
Ortiz, Rodolfo	631	Idea
Ortiz Sanz, Fernando	616	La Peña de Sucre: El espíritu
Paredes Candia, Antonio	619	Huari
Paz Soldán, Edmundo	641	La puerta cerrada
Paz Soldán, Mariano Felipe	640	Tres cartas a Cleómedes Blanco Ferrufino
Pérez Reverte, Arturo	627	Vida y literatura son una misma cosa
Posada, Margarita	639	Nunca nadie
Prudencio, Ignacio	642-3	Las instantáneas
Quevedo Rojas, Aleyda	624	Mi amistad con Reina María Rodríguez
Quirós, Horacio	624	El almohadón con plumas
Reidemann, Clemente	633	¿Un mundo olvidado?
Ribeiro, Julio Ramón	635	La policía
Rimsky, Cynthia	618	Cuando todo naufraga, solo queda el otro
Rivadeneira Prada, Raúl	629	La gran elección. La venganza de Juifa Ireno
Rivas, Benjamín	637	Huallparimachi, un descendiente de reyes
Roca, Juan Manuel	630	Mis contrafobias
Rocha Monroy, Ramón	626	Filosofía del trancapecho
Rodríguez R., Teresa Constanza	642	Dos cuentos: La vibora. Desiderio
Roffó, Mercedes	632	Las figuras que hilan la música (entrevistada por Claudia Caisso)
Ruiz Mantilla, Jesús	617	Nueve preguntas a Alfredo Bryce Echenique
Salazar, Félix	635	Hilda llegó con el viento
Saloméller, Harald	624	Franz Kafka y el Real e Imperial Colegio Secundario, en lengua alemana, en la plaza de la Ciudad Vieja
Schweblin, Samanta	630	Un hombre sin suerte
Sontag, Susan	616	¡Borges, son diez años!
Suárez, Gastón	634	Luminado
Suárez Suárez, Jorge	639	Pies de agua

Satt, Graham	634	La posibilidad de elegir
Tobacero Tertio, Néstor	642	El loco combate amores con locas sus vidas y tentaciones estratégicas
Tapia Anaya, Vilma	641	Emma Vilazón, tortura cítrica tu mel
Téllez Herrera, Luis	610	El banquete de Flubert-Dumortier y los más lúmidos comilonas
Toro, Luis	620	La opinión del jaguar
Treiles Paz, Diego	621	Las palabras
Triduau, Francisco	640	"Scarface" de Howard Hawks
Trujillo, Julio	617	Sobre la traducción
Urcanga, Jesús	641	De la ventana al parque
Valdés, Zodi	628	Heroico nacimiento
Vallejo Cárdenas, Gaby	627	El amor y la muerte
Varas, Víctor	625	El castigo por la maledicencia
Vargas Serrénche, Manuel	631	El diablo y otras seres
Vargas Serrénche, Manuel	634	Tengo mi caballo
Vialobos, Rosendo	632	Sor Natalia. Un cuento de V. de l'Isle Adam
Vicuña, Víctor Hugo	641	Otroche en un putero
Yáñez, Marguerite	636	La sombra de Marko
Zapatero, Adama	642	La bella y triste realidad de la poesía
Zschirn, Christiane	636	Ella Briesk. La temera adultera
Zúñiga, Diego	622	En busca de los diarios perdidos de Julio Ramón Ribeyro
Zurita, Raúl	617	Zurita y Boafao

## POESÍA - PROSA POÉTICA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Aymatora	628	Bondad. ¡Oh, mi caroón! El maestro antiguo
Arenas, Reinaldo	634	De modo que Cervantes era manco. Voluntad de vivir manifestándose. No es el mundo quien provoca el estupor. Introducción del símbolo de la fe. Autoptato
Anquiza, Javier Domingo	627	Caracolas de chido. Helicópteros. Punto de universo. Kaliyo. Robles petrificados
Alencia, María Victoria	629	Epitafio para una muchacha. Amor. Victoria. Reproche a Holan. Godiva en blue jeans. La rueda. Muñeca rota. Venda
Bachmann, Ingeborg	639	Decir oscuro. Mensaje. Cae corazón. La gran carga. París. Cada día. Memoria de otro. Los puentes
Barrón	616	Libélula
Beno, Gottfried	626	Poema. Sintaxis. Melancolía. Olímpico. Vend.
Bonelli, Piedad	630	Rosas. La muy perra. Las ocarinas. Canción. Procesamiento. Revelación. Los privilegios del olvido. Madre e hijo. Lo dormido es silencio
Borda Leal, Héctor	619	Chila al recuerdo del poeta Humberto James Zuna
Carriaga, Edmundo	637	Batanes de la pena. Piratas. Hay una andina. Cancón. Horrible
Carver, Raymond	617	You don't know what love is (an evening with Charles Baudelaire)
Concilio Santillán, Carlos	631	A un perrito
Corcuera, Arano	633	Tarzán y el paraíso perdido. El viaje final. El árca vacía de Bombay Palace. Fábula del cuento orinado de Género
De la Vega, Garcilaso	642	Sonetos I - V - VIII - X - XV - XXI - XXXV
Durán Búger, Luciano	635	Pero voy a asistirme con zapatos. La guitarra. Balserín. Paisaje. Sangre y espíritu del Ben. Pasado. El adiós de mi madre
Fondesbider, Jorge	632	Cross Country. Bristol. Birmingham. Londres. Berwick-upon-Tweed
Frenteríz, Jessica	616	Poema corta
García Rodríguez, Sergio	633	Sabor a salchichapa con mostaza extra
García Mamuz, Fina	622	Los estanlos rebeldes. Qui capi hora y estraña mira. Y en embargo sé que son fríndas. Si mis pormes todos se perdieron. Y cuando el tiempo llega impuso un casto. Paseito de una virgin
García Rodríguez, Sergio	616	Relación sobre un ser superior
Guzmán, Mario	633	Tribunal para la ignorancia
Guzmán Ortiz, Edmundo	620	La cara en la máscara. El Rezo. Primer vienes
Hernández, Miguel	621	Sentado sobre los esquemas. La boca. Elegía
Iturburu, Juana de	628	Cain
Lanza, Adriana	616	La saga
Lima, Juan	630	El niño choca sus ojos a los tallos del viento
Martínez-Bonilla, José	618	Poema de los esquercos. Yo, el esquero. luzón optica. Luna llena. Cuando sea. Tejido a mano. Androcles en la ciudad. Historia de ciego con yoda
Murdy, Hilda (L. Villanueva)	616	Siete
Parras Sandoval, Nicanor	640	Esa olvida. Test. La posada terminó conmigo. Hay un día feo

Parras Sandoval, Víctor	636	Gracias a la vida. Lo único que tengo. Volver a los 17. Canción final. Amor quemando el sol
Patel, Esteban	642	No! No me arrepiento de nada
Pérez Suárez, Berta	631	10 de julio, 1990. Noche de incendio. Descomunal. Pa otros. Lección de gramática. El daño
Senzani, Anne	633	Rescata en un boliche 707. Dijo el poeta al cristiano. Divorcio. Descalza. Vieja. La última flor de otoño. Tu que nunca salías de tu huerto. Hacia el abrazón refresca el días. Excesos. Afanaria del reyo. El ancla de los caídos. Verga moderna. Amor. El logro del bueno
Södergran, Edith	641	Antorcha. Si no estuviera el cosmos enredado. La muerte se defiende. Sucede en otros ojos
Tzara, Tristan	624	Intuición sobre un sepulcro. Elegía para la llegada del invierno. Vaya. Tristeza doméstica. H-H-H
Urdazuri Aranda, Judith	631	Tu memoria en mi pal. Epílogo de "Un sonido en el silencio"
Vilasich, Emma	616	4 a.m.
Walpurgisnacht, Juan	623	¿Para qué vivo yo? ¿Cómo pudiera hacer? Ámame. Esos tus ojos. La paloma agreste. Mama

## CITA - PENSAMIENTO - DICTIONARIO - EDITORIAL - INFORMACIÓN

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alberoni, Francesco	625	Sacralidad amorosa
Bentham, Jeremy	630	Cárcel
Bergman, Ingmar	640	Mujeres
Böhmer, Otto A.	628	Heleñismo
Böhmer, Otto A.	639	Escepticismo
Cendón, Margarita	626	Pasar la noche en blanco
Chaplin, Charles	642	Diálogo con Albert Einstein
Charter, Roger	624	Pensamientos
Conzter, Juan	636	Ballet
De la Plaza, Laia Nefia de	638	Distancias
Dickens, Charles	635	Historia de dos ciudades
Enstein, Albert	617	Las mujeres y la guerra
Enstein, Albert	642	Diálogo con Charles Chaplin
El Duende	630	PEN Bolivia renovó Directorio
El Duende	632	Los trabajos y los días
El Duende	632	Herencias de la Literatura Boliviana
Frazer, James	622	Tabú derivado de la ley de semejanza
Gadamer, Hans-Georg	618	Lenguaje
García Márquez, Gabriel	620	La música y los intelectuales
García Márquez, Gabriel	634	Misterio
García Márquez, Gabriel	627	El canto de los pájaros
Goethe	638	Otros
Hawthorne, Nathaniel	641	El testamento
Hiero, Enrique	631	Calumna
Kurosawa, Akira	624	Atravesar el fuego y el agua
Maquavelo, Nicolás	621	El fin justifica los medios
Marco Aurelio	633	Desecha todo
Paz, Octavio	619	Todo comienza con la poesía
Ponge, Francis	629	Pereza
Sainte-Beuve, Charles A.	621	Procesos célebres
Sabater, Fernando	623	Sobre el género policial en la literatura
Tagore, Rabindranath	637	Voluntar
Velutin, Thornton	618	Habito de vida

## BARAJA DE TINTA - EPÍSTOLA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alcántara, Mariana	625	Al marqués Nofel Bouton
Arguedas, Alodes	617	Al Presidente J. B. Saavedra
Bonaparte, Napoleón	619	A Josefina Beauharnais. A María Luisa de Austria
Brontë, Charlotte	625	A Constantine Héger
Capote, Truman	616	A Newton Arvin
De l'Endos, Anne	621	Al Marqués de Villarsaux. Louis de Monray
Fuentes, Luis Aparicio de	6224	Al hermano Plácido
Garmatell Orueta	629	A José Carlos Martínez
Haenke, Tadeo	620	A Joseph Manuel González de Prada
Pérez Galdós, Benito	618	A Teodora Gómez
Sachá, Nelly	627	A Paul Celan
Schevchenko, Taras	628	A Aleksandr Oboleslavski
Ungaza, Oscar	630-1	A su amigo Dick

HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Cáceres Romero, Adolfo	637-8	Bases para el escudo de las heras bolivianas
Cafeta y Domínguez, Pedro V.	634	Polos Coloniales. Historia documentada del origen de la Casa de la Moneda de Potosí
Gamarra Durana, Alonso	636	Otros personajes sencillos del pasado orureño. Sor Juana de San José. Fray Juan de Espíritu
Lara, Jesús	633	Un hombre de pueblo (entrevistado por Luis H. Antuzana)
Medrano, Carlos	632	Haré gracia al lector de la antea
Prudencio, Ignacio	642-3	Las instantáneas
Tamayo Solares, Friso	635	Creación de la Pedagogía Nacional - Cap. X

(617) Las emociones colectivas, la inclinación al maniqueísmo y la cultura política en el área andina; (618) Luces y sombras de las utopías; (622) El relativismo de valores desde el manierismo hasta la actualidad; (621) Carencias del pensamiento indígena actual; (623) (Mentalidad barroca, cultura autoritaria y preservación de tradiciones); (624) (La compleja relación entre la ficción y la realidad); (625) (Aspectos del neonazismo contemporáneo); (627) (Reflexiones dispersas sobre la popularidad de Jorge Luis Borges); (629) (El desplazamiento social y la evolución histórica del tercer mundo); (630) (La fragilidad de las vanguardias artísticas: el círculo del surrealismo); (631) (El fundamentalismo islámico y el autoritarismo convencional); (634-5) (Reflexiones en el centenario de la Revolución de Octubre); (636) (María Miranda Pacheco en su recuerdo); (639-40) (Las identidades colectivas y el proceso de modernización).

**ERIKA RIVERA:** 616 (Mundo de agua y carencia de agua); 619 (Es el capital erótico un capital cultural? Sobre sensualidad, belleza y Mito Universo 2017); 621 (Un grito apasionado de optimismo: la novela crítica "En la cumbre" de Diego Ayo Sáez); 625 (Los fundamentos del éxito empresarial en la semilla "Samuel Dora Merida" de Fernando Molina); 628 (Una visión crítica, pero no negativa en torno al progreso); 631-2 (Sobre el columnista y escritor del género policial en la literatura boliviana); 636-7 (La Asociación de Estudios Bolivianos y Charles W. Amadeo, un encuentro para estudiar Bolivia); 641-2 (El pensamiento liberal-democrático en las ciencias sociales bolivianas).

**ILLUSTRACIONES DE ERASMO ZARZUELA**

616 (La Paz: ciudad maravilla); 617 (El rey pata); 618 (Pico verde del Gran Poder); 619 (Ángel guardián); 620 (Ertzaz); 621 (Figura del carnaval); 622 (Paseo parafín); 623 (Vendedora de rosas asados); 624 (Guitarra); 625 (Ángel aracibueno); 626 (Bulafón); 627 (Del valle); 628 (Grupa); 629 (Arcángel Interno); 630 (Figura); 621 (Ángel); 632 (Danzante); 633 (La vendedora); 634 (Rosas asados); 635 (La Paz: Ciudad Maravilla); 636 (Asomado); 637 (Camino al Faro); 623 (Ermita); 629 (Malagueños); 640 (Sin título); 641 (Sin título); 642 (Pintura 2017).

## AGENDA DE APARICIONES





## Las instantáneas

Ignacio Prudencio Bustillo

Primera de dos partes

Recorrer Berlín por primera vez casi a ciegas o enceguecido, por las antíperras tácitas del sudaca en trance de serse, con el cóctel, siempre voluntario, de jet lag más la obvia desorientación natural –para igual con esto nada explicar y de movida– en un medio urbanita con el consecuente y veloz desplazamiento en y entre los signos cotidianos.

Sin conocer la lengua germana, cualquier cartel ofrece su golpe ideogramático de vista. El alivio de no entender una palabra de lo que muchos alrededores dicen y dicen, en diversos ámbitos públicos de esta multifacética, polifacética colectividad. Aparte, por trabazón de casi toda lengua, salvo asirse a la isla flotante y como a la deriva de una sólo intuida lengua antematerna, la canoa de falso salvaje empero vero transterrado, incapacidad temporal de fijar en su extensión los nombres de una *strasse* o una *platz* y las combinatorias posibles a estudiar en cuanto a las opciones del transporte público de variado formato e ilación sinérgica.

Junto a esa especie de rigor favorable a la circulación, un mar luminoso de información multicentra da a incorporar, sin fijar cuántas revoluciones por milenario segundo, lo cual, además, no tiene importancia. Aunque en algunas calles o barrios de Berlín hasta la llovizna intermitente de quince días seguidos llega a hacer lo suyo, como si calara el barómetro mental. Lo cual no es alcanzar lo callado del silencio interior, pero que al menos cuenta con la gracia sensacionista de la deriva en cuanto tiraje del paseo. El mismo sudaca siendo otro reconoce unos gramos de envidia (¡sanal!) en cuanto a la falta de paranoia, salvo en cierto barrio de mansiones de embajadores, eso que el cuerpo americano sabe sin que nadie se lo cuente, sabiéndolo a la manera de un bicho al que ya le habrán apuntado alguna que otra arma, fogosa o blanca, en algún recodo de su experiencia por las calles natales o adoptivas de origen.

La revolución calidoscópica del color en las microcoloraciones que de alguna manera consagran al viajero medio ilusorio medio irresponsable, en cierto modo turista de sí mismo e igual de arisco, consagran la entera sensación. Hay sensacionismos impensables en el olor de las voces y el deyavú de las luces, lenguas mezcladas y el goce infantil de sabernos una vez más lejos de casa, vía la magia mecánica en menos de veinte horas de traslado. El ilusionismo de nuestras realidades cotidianas gana así ese relieve-



ve que al trastorno lo vuelve simpático y hasta curativo, si nos dejamos llevar por la corriente de los ínfimos impactos y sus rozamientos. Y es que se viaja en el espacio pero para mover la esfera del tiempo en que se ocupa la conciencia.

Mientras, el incalculable cuerpo irá llegando de a poco, por ratos, no todo entero en el incómodo avión, sino mediante consabido escalofrío, tal certeza de lo desconocido, quién sabe si no secretamente deseado, con lo difícil que resulta conocerse, y para mayor erizamiento, filo gozoso, aun en pleno ámbito de urbanidades supuestamente reconocibles, dado el entrenamiento previo. Ocurre, ya se sabe, muy hasta cierto punto a menos de desatenerse al redondeo para seguir lo saltarín de nuestras vidas mezclándose, entre el desorden y la sincronía, a la par que si viajando, bien se sabe, la parca más que nunca dejándose sentir, cercana, parente de las molestias con su sacrificio homeopático, hasta con cierta confianza, inclusive, sacando tantas caras, indecible su cosquilleo que no veo si veo, pero pienso, armándose viene, con este, su presentimiento. Pasear al acaso de semejante preparación. Probarle al menos el pregusto a la intemperie.

De ahí lo poseso precario del inocultable turista en el extranjero que viaja, no el migrante forzado ni el exiliado autogestionario, por ende ridiculez quasi prosaica de la cepa quizá peor, ya si se quiere, de la vid de la vida, este amplio margen para el desborde del marco o el deshilache referencial, las potencias siempre aún de la docta ignorancia, para desocultar-

ción si cabe de las luces y sendas oscuridades sucesivas, todo remixado en el amasijo festival o desfile o crusa de las danzas respiratorias y pulsantes que nos mestizan los gusanos de esa muchedumbre. Y ello hasta mucho más acá de lo acotable si en términos de relator, cada vez más improbo, de algún viaje que se pudiese certificar. Como si tuviera un sentido. Como si importase. (Y entonces... ¿importa?)

Mientras, podría despensarse, así porque sí, dado que la idea prendida vuelve, parpadea o sigila según el punto de vista, mientras uno, en cualquiera, camina, de rojo es que capta y olvida. Anda borrador de paso, se va yendo lo que viene: cultiva este trastorno jugoso cuerpo adentro, pese a las ampollas de kilómetros, suelto a contratiempo hasta el cansancio, en la prueba de un probarse al límite horizontal de fuerzas deslizantes y en relación jovial a un tipo de presente desacostumbrado.

Pasear sería nada más la sensación percatándose. Para la sensación mera, sin referencias sensoriales de lo que se podría hallar el próximo paso, o a la primera vuelta de cuál esquina. ¿Quizá la desaparición del absoluto esquino? Curvas de todas maneras del serpenteo del turista atípico, mientras subraya sin pretensión de estilo ni nada el vicioso goce accidental de sacar o tomar fotos, cleptomanía vía la lente, la neutra, se supone, aunque quién sabe si tan neutral, ni tan natural, cuando la foto hace de quien la produce un compositor de accidentes.

*Un antiaccidente como una rima*, según creí escuchar en un disco de Caetano Veloso. En todo caso, pasear acaso traiga otras rimas.

Pero el viaje físico pone en evidencia, esfuerzo en que mental y corpóreo descansan juntos, en un grado amable de la supervivencia. La intensa desprogramación en la práctica supersimple del paseo se debe a que se pone en presente al instante.

Pero qué más previsible que la herramienta identificatoria con que el turista se escuda y/o ejercita en las supersticiosas suspicacias y revelaciones no necesariamente gratas de su cámara, aunque sea una *tableta*, en estos ya se sabe tiempos de la imagen, segunda o por qué no primera naturaleza del urbanita o su coevo forzado el urbanode, o sea aquél que arrastrado por la necesidad más exacta cruza por las ciudades del mundo sin atenerse necesariamente a un mismo mundo. Menos que menos el autoproclamador por excelencia, hasta lo injusto que todos mal que mal reconocemos entre las fibras principales del curtidor trance del contraste en que alinean nuestras precarias e inestables pero de tal suerte eternas experiencias de paseantes en su deseo. Sincronizar ese deseo de pasear sin rumbo por unas calles desconocidas, tomando fotos, quizás jugando con aclararse los puntos y acaso las texturas huyentes de la imagen, cuando y donde no identificable, desde ahora, aquí, o aquí, con La Realidad, sino en toda instancia rehuéndole al real en tránsito del pasajero las delimitantes de la identificación.

Continuará

**Ignacio Prudencio Bustillo.** Chuquisaca, 1895-1928. Ensayista y filósofo. Titulado abogado en la Universidad San Francisco Xavier de Sucre (1918). Fue docente universitario de filosofía, profesor de colegio e instructor en la Escuela Nacional de Maestros de Sucre. Dirigió el diario 'La Mañana' y la revista 'Claridad' (1921). Ha publicado en ensayo: *Literatura boliviana. Documentos de René Moreno* (1921); *Ensayo de una filosofía jurídica* (1923); *Páginas dispersas* (1946). En biografía: *La vida y la obra de Aniceto Arce* (1928).